



JUAN CARLOS PÉREZ JIMÉNEZ, *La mirada del suicida. El enigma y el estigma*, Plaza y Valdés Editores, Colección Hispánica Legenda, Madrid, 2011 240 pp. ISBN 978-84-15271-01-7.

La noticia se cuela como de rondón en algún que otro informativo: es 10 de octubre, Día Mundial de la Salud Mental. En poco más de un minuto, un par de especialistas despachan el encargo y los televidentes nos enteramos apenas del escalofriante impacto de las enfermedades psíquicas y del alarmante incremento de su secuela más dramática: el suicidio. Y hasta ahí. Por delante, nuevamente, otros 364 días en los que será muy difícil encontrar en los medios alguna señal, algún indicio de los que eligen terminar sus días por su propia mano. ¿Acaso alguien se ha enterado de que, desde 2003, existe un Día Mundial para la Prevención del Suicidio, el 10 de septiembre de cada año? ¿Cuántos conocen las iniciativas de la OMS en este terreno, o la resolución del Consejo de Europa, del año 2008, sobre el vertiginoso aumento del suicidio juvenil? El caso es que, con un millón de muertos al año (de los veinte que lo intentan) y seis millones de afectados –familia, amigos, compañeros–, el suicidio es un problema de magnitud mundial, que supera en incidencia a los accidentes de tráfico o al SIDA; sin embargo, es una realidad amordazada en los medios e ignorada y temida en el imaginario colectivo, convertida en tabú y oculta tras un muro de silencio.

En este contexto, no extraña que el autor –reputado y premiado ensayista– confesara en la presentación de su obra que le había resultado difícil encontrar un editor que se atreviera con tan árido proyecto. Porque, en efecto, el suicidio es un tema incómodo, y son muy pocos los que se atreven a mirar de frente a los ojos del que se quita la vida. Por fortuna, la editorial Plaza y Valdés nos ha dado la oportunidad de hacerlo a través de un trabajo que rasga ese espeso silencio y que constituye, quizás, la entrega más personal y *humanista* de Juan Carlos Pérez Jiménez.

La obra, sostenida temáticamente por los conceptos expresados en su subtítulo (*enigma* y *estigma*), se estructura en cuatro capítulos. En el primero de ellos, “Anatomía del suicidio”, el autor hace un detallado repaso cronológico de la realidad del suicidio y, sobre todo, de la evolución de su consideración social, religiosa, legal y política para situarnos ante el legado de incompreensión –cuando no de rechazo– que hemos recibido como sociedad en todo lo concerniente a este asunto. A continuación, en el capítulo titulado “Un millón de vidas”, Pérez Jiménez se ocupa de las víctimas: cuántos, quiénes, por qué y dónde se suicidan, sin olvidar a las víctimas indirectas, los familiares y allegados, que se enfrentan a la pérdida de un ser querido en medio de la sospecha, la indiferencia y la estigmatización. En un riguroso *crescendo* de interés, la denuncia que plantea la obra se detiene en un terreno que el autor conoce como la palma de su mano, el de los medios de comunicación (no en vano ha desarrollado en ellos una brillante carrera profesional); el título de este tercer capítulo, “Un pacto de silencio”, es suficientemente explícito sobre su contenido, un análisis certero sobre la difícil encrucijada en la que se encuentran los medios en lo referente al tratamiento de la muerte autoinfligida, un tratamiento que se debate entre el espectáculo morboso y la ocultación deliberada, con prevalencia final de la segunda opción. Pérez Jiménez desen-

mascara las coartadas de la corrección política y apuesta por una información responsable y orientada a la prevención, un reto para el que quizás los profesionales no se encuentran preparados y en el que, peor todavía, las empresas del sector no parecen estar interesadas. Finalmente, el último y acaso mejor capítulo del libro, “El dolor invisible”, adquiere un justificado y pleno carácter de denuncia al desvelar, con datos que conducen a la indignación, cómo la industria farmacéutica se ha apropiado de la *curación* de las enfermedades mentales que, en un porcentaje muy alto, predisponen al suicidio, y la ha convertido en un negocio de dimensiones planetarias.

Aunque *La mirada del suicida* nos presenta un panorama sombrío y de difícil arreglo, no es una obra carente de esperanza. Con un enfoque humano y solidario, lleno de comprensión, y una prosa al alcance de cualquier lector, Pérez Jiménez plantea soluciones *posibles*, soluciones que, si bien parecen lejos de poder ser implementadas –y más en estos momentos de crisis económica y de cuestionamiento del *Estado del Bienestar*–, siguen los dictados del sentido común –el menos común de los sentidos– y nos proponen, frente a nuestros miedos y prejuicios, recuperar y fomentar los valores de la educación y de la reflexión serena y profunda sobre los fantasmas que habitan nuestro interior. El viejo Sócrates, tan actual como siempre: “Conócete a ti mismo”. Un aliento filosófico que recorre de principio a fin las páginas de este libro, y que se expresa aquí y allá en pertinentes y agudas observaciones sobre el mundo en que vivimos. En último término, de un modo que acaso el autor no haya preconcebido, la obra se revela también como una interesante reflexión sobre el poder. Un poder desde siempre temeroso de la libertad individual que, en su grado más radical y absoluto, supone el suicidio.

En definitiva, nos hallamos ante una obra que transmite valores perdurables y que, a través de la mirada del suicida, nos habla de nosotros mismos.

*José Manuel González*

